

con espantosa claridad en un sueño o incluso estando despierta. Esta extraordinaria clase de experiencia—y los ejemplos de la misma son bastante frecuentes—no tienen nada que ver con la precognición y nuestras ideas del Tiempo. En otras palabras, podemos admitir la telepatía y la ESP sin perturbar nuestra noción de tiempo unidimensional, o cualquier creencia de que nuestras vidas están contenidas por el mismo.

Ahora bien: el Tiempo, no la ESP ni la telepatía, es el tema de este libro, y he rechazado gran número de cartas, porque las experiencias que describían, ofrecidas como oponentes precognoscitivos del Tiempo, podían explicarse, creo yo, en términos de comunicación telepática, aun cuando fuese de manera menos simple y directa que el ejemplo precedente del hombre que se ahoga y su esposa. Pero esto no significa que yo esté de acuerdo con esas personas—algunas de las cuales han sido concienzudos investigadores—que pretenden explicar *todos* los ejemplos aparentes de precognición en función de la telepatía. Según ellas, nunca

vemos ni experimentamos de otro modo el futuro, sino que tomamos algo telepáticamente de otra mente.

Es cierto que algunas de estas teorías insisten en la telepatía, porque, sin ella, les resulta difícil entender—y no las censuro por ello—qué es exactamente lo que se ve en el futuro. Se ha sugerido incluso que, cuando vemos el futuro, nos hallamos en comunicación telepática con nuestras propias mentes en ese futuro. Pero este último ejemplo debería dejar perfectamente claro—y esto es algo que eluden las otras teorías telepáticas—que no podemos aceptar la telepatía como la única explicación, con la esperanza de dejar tranquila a la idea convencional del Tiempo. Si podemos establecer comunicación telepática con nuestras propias mentes (o con las de otras personas) en el futuro, entonces ha de rechazarse la idea convencional del Tiempo. Y detrás de la mayoría de los intentos para desacreditar cualquier idea de precognición, se encuentra la repulsión o el temor a ese rechazamiento. No hay que turbar al Tiempo.



A la izquierda, dibujo contemporáneo del asesinato del mariscal de campo sir Henry Wilson, perpetrado por nacionalistas irlandeses, en Londres, el día 22 de junio de 1922. Diez días antes, una amiga de Wilson, lady Londonderry, había soñado que le había visto en el momento en que dos hombres le asesinaban delante de una casa, en un brezal. Al día siguiente, contó su sueño a dos personas. Todos los detalles del verdadero asesinato concordaban con el sueño, excepto que este tuvo lugar en Londres. (Se ha sugerido que el asesinato fue planeado en una casa rodeada de brezales, lo que se introdujo en el sueño.)

Otro caso bien documentado de sueño precognoscitivo se refiere al asesinato de Spencer Perceval, primer ministro británico, en la Cámara de los Comunes, el 11 de mayo de 1812. (A la derecha, aguafuerte contemporáneo del asesinato y una información de *The Times*.) Unos nueve días antes, un hombre llamado John Williams, de Cornwall, había soñado el asesinato exactamente como ocurrió. Tuvo el mismo sueño tres veces en una noche, y, durante los días siguientes, habló de ello sin rebozo. Lo especialmente notable del caso radica en que Williams no tenía ninguna relación con Perceval y no le conocía de vista. Sabía que era el primer ministro solamente porque alguien lo había dicho en el curso de su sueño.

He dado a los antiprecognoscitivos una buena oportunidad con esta exposición, tan buena, que muchos lectores que creyeron estar de mi parte acaso estén ahora vacilando. Siguiendo el juego limpio, ofreceré ahora dos casos de prueba; pero no los extraeré de las cartas, sino de mi propia experiencia. Veamos si dos sueños míos, que yo creo han sido de carácter precognoscitivo, pueden resistir la clase de crítica que acabo de exponer.

El primer sueño ocurrió hace cerca de sesenta años. En él vi con toda claridad el rostro colérico de uno de mis tíos, que me miraba iracundo desde una vaga oscuridad. En mi vida ordinaria veía muy poco a ese tío, y aquella fue la única vez que soñé con él. Tenía los ojos de un azul grisáceo claro y un tanto prominentes, muy idóneos para una especie de fría ira, y, todavía un niño, aquellos ojos me aterrizaron en el sueño, que casi era una pesadilla. Despierto, nunca había visto a mi tío ni siquiera levemente enfadado, y no le asociaba con estallidos de ira. Pero ahora parecía medio loco de rabia, mientras me fulminaba con la

mirada desde una distancia de varias yardas. Ni hablaba ni se movía. No tardé en despertarme, sintiéndome todavía lleno de terror.

Muchos años después, en pleno curso de la segunda guerra mundial, estaba yo disfrutando un permiso en Inglaterra, y, en espera de que diese comienzo la última representación en un *music-hall*, estaba tomando una copa en un bar bastante concurrido. De pronto, tuve la impresión, como sucede a menudo, de que alguien me estaba mirando fijamente, y echando una ojeada a lo largo del mostrador, vi a aquel mismo tío, a quien no veía desde hacía unos años, que me fulminaba con la mirada exactamente igual que había hecho en aquel viejo sueño. Por un instante, aunque ya era hombre y soldado por añadidura, experimenté el mismo terror infantil. Se me acercó—había bebido unas copas—y empezó a reprocharme coléricamente por algo de lo cual no tenía yo la menor culpa. No le dije que había empezado a fulminarme con aquella mirada de loco muchos años antes, en un sueño.

El segundo sueño lo tuve mediada la dé-



acquire an interest from the fatal catastrophe which they are connected with:—

About a quarter past five Mr. Perceval was entering the Lobby of the House of Commons, where a number of persons were standing, when a man, who had shortly previously placed himself in the recess of the door-way within the Lobby, drew out a small pistol and shot Mr. Perceval in the lower part of the breast. The ball is supposed to have entered the breast. Mr. Perceval moved forwards a few faltering steps, nearly half way up the lobby, and was in the act of falling, when some persons stepped forward and caught him. He was immediately carried to the room of the Speaker's Secretary, to the left of the lobby, by W. SMITH, Mr. BRADSHAW, and another Gentleman. Mr. LYNN, the Surgeon, in Parliament-street, was immediately sent for; but on examining the wound, he considered the case utterly hopeless. All that escaped Mr. Perceval's lips previously to falling in the lobby, was "murder," or "murdered." He said no more afterwards. He expired in about ten or twelve minutes after receiving the fatal wound. Several Members of Parliament went into the room which was dying: among others, his brother, Lord ARTHUR, all of them appeared greatly agitated. There was little effusion of blood from the wound, external. His body was subsequently removed into the Speaker's House. Lord FRANCIS OSBORNE, Lord OSSULY and some others, were crossing the lobby at the moment of the assassination, and were very near to Mr. Perceval. The deed was perpetrated so suddenly that the man who fired the pistol was not instantly recognized by those in the lobby; but a person passing the moment behind Mr. Perceval, seized the pistol (which was a very small one) from the hand of the assassin, who retired towards a bench to the left, and surrendered it without any resistance. Mr. GOODE, an Officer of the House, took hold of him, and as if he were the villain who shot the Minister.

HOUSE OF COMMONS, MONDAY, MAY 11.

The Sugar Brevary Bill was committed, and the Report ordered to be received to-morrow.

On the motion of Mr. WHARTON, it was ordered that the House should sit to-morrow in a Committee on the Glass Act.

Mr. WHARTON brought up an account of the bills drawn by the Conference of Horses.—Ordered to lie on the table.

The Lighterage Bill was read a 3d time, and passed.

The Committee of Supply and of Ways and Means were postponed till Wednesday.

The Grand Junction Canal Bill was read a third time, and passed.

The Bankruptcy Bill was read a third time, and passed.

Lord LEVING brought up a Petition from the Journeyman Tailors, praying for the repeal of the Orders in Council.—Ordered to lie on the table.

The House then went into Committee on the Orders in Council, when ROBERT HAMILTON, manufacturer of earthenware in Staffordshire, was called in and examined.

The examination was interrupted about five o'clock, by the report of a pistol in the lobby; and immediately afterwards the Serjeant at Arms announced that Mr. PERCEVAL was shot.

The SPEAKER was called to the Chair, and enquired if the man who fired the pistol was in custody. The man then appeared at the bar, and stated that his name was Bellingham, of Liverpool. (He seemed to be recognized by General GASCOYNE.) The SPEAKER then ordered him to be conveyed through the side-passages to prison: and a Magistrate (we believe Mr. Alderman COMBE) was desired to take examinations.

The SPEAKER then, at the suggestion of Mr. WHITBREAD, desired Mr. WHITBREAD, Mr. VILLIERS, and Mr. LEVEE, to see that the passage to the prison was perfectly free.

Another deputation of Members was then ordered to attend the man to prison to prevent a rescue, and see that he did no injury to himself or others.

All Members who had seen any thing of the transaction were ordered to attend the examination. Mr. PATER MORF, and Lord FRANCIS OSBORNE, accordingly went.—The House then adjourned.